

ALEJANDRO LERROUX
GERENTE
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Príncipe, 12, 2.^o
PARTADO DE CORREOS, 282.—TELÉFONO 1330
Corresponsales especiales
en todas las capitales de Europa.
No se devuelven los originales.
25 ejemplares 75 céntimos.

EL RADICAL

Diario Republicano

JOSE BLANCO
ADMINISTRADOR
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
1 mes 3 meses 6 meses añ.
Madrid. Pesetas 1,50 4,50 9 18
Provincias. 6 18 36 72
Portugal y Gibralt. 7 21 42 84
Extranjero. 10 30 60 120
(No comprendidos los gastos de envío)
Anuncios según factura
Comunicados y esquelas, precio convencional.
Número suelto 5 céntimos.

AÑO II.—NUMERO 588

Madrid, jueves 2 de Noviembre de 1911

TRES EDICIONES DIARIAS

EN ESPERA DE LA SENTENCIA

NOTAS DE LA INFORMACION. TODOS TENIAN CICATRICES

El informe no es más que una farsa, pero á través de sus párrafos se ve que ha habido tormentos. La prensa calla sobre las declaraciones de los detenidos. Complicidad del silencio

La voz de los espíritus

¡Oigámosla! ¡Oigámosla religiosamente. No fué oída cuando nos acusaba. Oigámosla religiosamente en estos momentos en que vuelve á acusarnos.

¡Es la voz del espíritu de doña Concepción Arenal, que entonces, como ahora, nos podía hablar severamente!

¡INFELIZ!

Al escribir de lo imperfecto de nuestra administración de justicia, del abuso que se hace de la prisión preventiva, de los que se cometen en presidio ó en la conducción de presos y rematados, muchas veces hemos fomentado la pluma profundamente conmovidos; nunca tanto como hoy, y eso que de propósito quisimos que pasaran muchos días para que se calmara un tanto nuestra indignación dolorida.

Hace algunas semanas naufragó en las costas de Cataluña el vapor *Belis*. El fogonero, después de luchar seis horas con las olas, llegó á la playa; parecían transformadas sus facultades mentales, lo cual no es raro, y menos difícil de comprender para quien ha visto una tempestad, comparando la inmensidad del mar con la debilidad del hombre, que, en una agonía cuyas congojas se renuevan incesantemente, ve la muerte en las ráfagas de viento y en las olas embravecidas; la ve que no le deja esperanza sino para amenazarle con un nuevo temor; y en esta continua y aterradora alternativa no es extraño que la fuerza se debilita y que la razón se altera.

Un naufragio inspira profunda lástima, y le compadecen, no ya impresionables marujos, sino hombres firmes. Los consules de la primera República francesa, que habían presenciado tantas escenas trágicas y debían estar tan familiarizados con la muerte, todavía conservaban en su corazón una fibra sensible; amante, puede decirse, para los naufragos, mas que fuesen enemigos. Por eso, en un decreto, decían: «que no tienen derecho las naciones civilizadas á aprovecharse del accidente de un naufragio para entregar, ni aun á la justa severidad de las leyes, á los infelices salvados de las olas». La piedad, á la vista de tan inmenso infortunio, consideraba como sagrados á los que habían padecido, y la justicia se daba por satisfecha al considerar tan dura expiación.

¿Cuál era el naufragio del *Belis*? La relación que tenemos á la vista habla de un joven *alcantillado* de veinticinco años, no dice su nombre; las víctimas oscuras suelen ser anónimas. Transformado con las angustias sufridas, el mar le inspira horror; no quiere embarcarse más; trata de volver á su casa por tierra, y emprende la marcha; en el camino encuentra una pareja de la Guardia Civil. La coincidencia parece feliz; la Guardia Civil, que no escasea ni trabajo ni riesgos para dar socorro á los que le necesitan, no negará su protección á este misero; para él basta un poco de benevolencia, algunas palabras de consuelo que le tranquilicen contra los terrores que aún le amenaza su extraviada fantasía. La Guardia Civil, que ha salvado de las aguas tantas veces á los que iban á perecer en ellas; la Guardia Civil, que después de un día de peligros y fatiga grande, en vez de descansar por la noche en Oroquieta, hacia hilas para los heridos; la Guardia Civil, que en ocasiones tiene fidelidades de perro y ternuras de madre, será el consuelo del triste, que tanto le necesita y le merece. No lo es; por desdicha, le equivoca con un delincuente escapado á quien, en nombre de la ley, persigue, y esta circunstancia convierte en rigor excesivo la compasión generosa. A la voz de «¡Alto!», el naufragio se aterra y pide por Dios que no le maten; después de haber vivido por tanto tiempo y tan de cerca la muerte, la ve por todas partes á imaginarse que aquellos hombres armados que le miran severos y le hablan con acento amenazador van á poner fin á su existencia. Sembrado temor, ¿era extraño de la fantasía ó presentimiento del corazón? ¿Quién sabe! Se le conduce á la cárcel.

Hasta aquí hay mucho que lamentar, pero nada que argüir; no puede exigirse que dos soldados tengan bastantes conocimientos ó perspicacia para conocer que aquel hombre es inocente y está trastornado, y prestarle auxilio y dejarle en libertad, en vez de llevarle preso; pero si sus instrucciones fueran más completas, en la cartilla de la Guardia Civil estarían, entre otros artículos que faltan, dos que dirían poco más ó menos lo siguiente:

«Art. . . . Cuando un preso ó rematado, conducido por la Guardia Civil, se queje de cualquiera dolencia, aunque se crea que es fingida, se llamará á un médico para que le reconozca.

«Artículo . . . Cuando un preso ó rematado, conducido por la Guardia Civil, dé señales de que el estado de su espíritu no es el normal, ya por exceso, ya por defecto, se agite, ya por que, abatido, maniifieste depresión de ánimo, aunque se su-

ponga que todo esto es fingido, se llamará á un médico para que le reconozca.

Con estos dos artículos escritos, que se cumplirían, porque la Guardia Civil hace lo que se le manda, se habría salvado el fogonero del *Belis*: en su ademán, en sus palabras, dadas evidentes señales de trastorno mental, verdadero ó fingido; de un estado verdaderamente patológico; pero en vez de un facultativo que le proporcionara los cuidados que necesitaba, se le entregó á un alcaide que le encerró, considerándole probablemente como peligroso.

Horrible fué, sin duda, aquella noche que debía ser la última del pobre naufragio! En las tinieblas de su encierro veía oír una vez su nave destrozada, el mar embravecido; oía el huracán y el bramir de las olas, y con angustias mortales pedía socorro, que nadie le daba; llamaba á su madre, que ¡ay!, no había de volver á oír nunca su voz querida. En aquella horrible situación se ignora lo que pasó por su pobre alma; lo único que se sabe es que, al ver abierta por la mañana la puerta de su encierro, en vez de decir quién era, salió, quiso huir, no pudo... la Guardia Civil hizo fuego y le dejó muerto.

¡Inocente desventurado! ¿Quién no llora con tu madre? ¿Quién no derrama lágrimas sobre tu cuerpo ensangrentado? Tu vida en flor, tu vida honrada, la vida que tú amabas, han atentado á ella los crueles, y ya no eres más que un cadáver. ¡Pobre mozo! ¡Ni aun sé tu nombre para pronunciarle con voz dolorida! ¿De qué te valió luchar esforzadamente con las olas? ¿De qué te valió hacer prodigios de energía, y en seis horas de lucha desesperada, lanzado de las nubes al abismo, conservar el ánimo entero y el brazo firme? ¿De qué te valió triunfar de la borrasca y llegar salvo á tierra? ¡Ay! De nada. Los errores y la maldad de los hombres son más implacables que las olas del mar embravecido.

Aquí hay una desgracia y una injusticia: la desgracia aflige, la injusticia indigna. Enjuéguese el llanto; procuremos reprimir la indignación, y para que los espíritus fuertes—¡miserables!—no nos hablen de *sensiblería*, hablemos de Derecho. ¿Lo hay para imponer la pena de muerte á los presos que no hacen armas contra los que los custodian, y sólo porque intentan escapar? ¿Dónde está la ley en que se condena tal derecho? ¿Y puede imponerse pena alguna, y nada menos que la de muerte, sino en virtud de una ley? Si existiera, sería inicua y execrable, y debería obedecerse la que mandase matar á un preso porque intenta escaparse ó no se retira de una ventana cuando el centinela se lo dice. Pero no sabemos que exista ninguna que semejante cosa mande ó autorice; estos atentados se cometen en virtud de instrucciones que se dan, no sabemos por quién ni cómo.

De resultados de autorizar á la fuerza pública para matar á los que intentan la fuga, con este pretexto se sacrifican también á muchos que no tratan de escaparse. Data de muy antiguo esta práctica: conocemos á un amigo de los presos y de la justicia que, siendo gobernador de provincia hace muchos años, se le advirtió que algún rematado que iba á ser conducido á su destino sería muerto por la escolta bajo pretexto de fuga; tomó varias medidas; le dijeron que serían insuficientes, y persuadido de que así era la verdad, fué él mismo con la cuerda, único medio que halló para que no fuera matado alguno que intentara escapar; excusados decir que no lo intentó nadie.

Sabido es que muchos delincuentes se niegan á salir de la cárcel si no los *aseguran bien*, si no los encadenan de modo que, siendo la fuga imposible, no pueda servir de pretexto para el homicidio.

De resultados de la autorización de hacer fuego á los presos que huyen, se mata á los que no intentan huir; esto lo sabe todo el mundo; hay una consigna que se da en voz alta, y otra que se da al oído; algún jefe ha pedido relevo por no querer transmitirlo.

Además, hay las *equivocaciones*; la del misero fogonero del *Belis* no es la primera ni será la última. Recordamos que, en Andalucía, la Guardia Civil hizo fuego y mató á un hombre honrado, *equivocándole* con un secuestrador á quien perseguía.

Todo esto, más que cumplimiento de las leyes, más que administración de justicia, parece caza de hombres, unas veces *autorizada* y otras *furtiva*. Y lo peor es que semejantes males se aceptan como inevitables, como las inundaciones ó el fuego del cielo; lo peor es que los periódicos llaman desgracias á los atentados, ó no les llaman nada, y los refieren sin comentarios, sin arrancar una palabra de censura á la pública opinión. Sea en mal hora; continúe calificándose de *equivocación* funesta la muerte del fogonero del *Belis*; pero nosotros la llamamos en conciencia, si, en conciencia la llamamos *El asesinato de un naufragio*.

Pedimos: Que se haga entender á la fuerza pública que los presos son hombres y tienen derechos;

Que los presos no puedan ser juzgados

más que por los Tribunales, ni ejecutados más que por los verdugos;

Que los presos puedan ser inocentes, y que se suponga que lo son hasta que su culpabilidad no se pruebe;

Que ni los jueces son infalibles, ni la Policía tampoco, por lo cual se absuelven como inocentes casi la mitad de los acusados;

Que deben tomarse precauciones para que los presos no se escapen;

Que cuando los presos se escapen, la presunción es que fué por falta del que le custodiaba;

Pedimos, en fin, que se prohíba terminantemente hacer fuego sobre ningún preso fugitivo, ni emplear las armas contra él si con la fuerza no ataca.

Y á quién pedimos todas estas cosas? Hoy, á Dios; cuando sean menos injustos, á los hombres.

Concepción Arenal.

Formando el cuadro

Empiezan á gritar ¡Socorro!

—¿Adónde nos llevan?—pregunta hoy *El Imparcial* encarándose con los radicales en nombre de las clases medias, aparentemente, pero en realidad en nombre de los dos partidos gobernantes—¿Cómo es posible que haya españoles que insulten á España?—interroga un viejo monárquico desde *La Correspondencia*.—¿Hay que extirpar la planta maldita del antipatriotismo?—grita *La Epoca*. Y este es el tono de todos los periódicos que forman hoy el cuadro alrededor del Régimen.

¿Adónde os llevamos? Para contestar hace falta decir ante todo que vosotros no sois España, sino el peso muerto que va hundiendo lentamente á la patria. El día en que os lleve donde nuestra voluntad desea, España respirará. No confundamos los términos. Hay patria fuera de vuestras densas y vuestros fogones. Hay algo más que vuestros intereses.

Hace ya tanto tiempo que oímos hablar en términos semejantes, que ya no nos sorprende ese lenguaje. Cuando un Gobierno, un partido, un orden de cosas determinado ven que les amenaza la destrucción, invocan á sus enemigos, diciéndoles: «¡Vais á destruir la patria!»

La patria se pasará muy bien sin el Sr. Canalejas, sin el Sr. Maura, sin los partidos que ambos acaudillan y que, en realidad, constituyen una sola oligarquía. La patria se pasará muy bien sin ellos y sin todo lo que á ellos les interesa.

«El orden... Respecto del orden, podemos decir también lo que decimos respecto de la patria. ¿No sois capaces de ver que el desorden de hoy es el orden de mañana? Vuestro orden satisface á una minoría privilegiada. No es el orden absoluto ni puede haberlo en la constitución política y social de un pueblo, llamada á modificarse todos los días por la presión constante de los de abajo.

Pero nos complace veros en esa actitud que equivale á un estremecimiento como si cayera sobre vosotros una gran amenaza. Gritáis: «¡Patria! ¡Orden!» como si gritarais: «¡Socorro!» Pero las cosas marchan muy de prisa, y vuestra voz no encuentra eco sino entre vosotros mismos. Acudirán los conservadores al grito de los liberales y acaso les ayuden con una puñalada por la espalda. Pero no penséis que la verdadera España puede oírlos. España os ha juzgado ya.

¿Otro torturado?

BADAJOS, 2. En la primera hora de hoy se presentó en el Gobierno Civil el consel portugués exhibiendo telegramas del ministro de Relaciones Exteriores de Portugal, en los que le decía haber recibido una denuncia firmada por el anarquista Isidoro Laicito, detenido en esta cárcel por orden del Gobierno lisitano, en la que éste hacía públicos tormentos de que era objeto.

El gobernador invitó al consel á personarse acto seguido en la Cárcel, sin dar aviso previo á los empleados y hablar él á solas con Laicito, para que le esclareciera los hechos denunciados y pudiera por sí mismo informar á su Gobierno.

Aceptó el consel, celebrando una conferencia con Laicito, y al salir manifestó al gobernador con gran sinceridad que se trataba de una falsa delación, pues el recluso le había manifestado que nadie le había maltratado y que á nadie autorizó para que dirigiera al ministro portugués denuncias que carecen de fundamento.

Suponemos que alguien tomó el nombre de Laicito para desprestigiar á España en el extranjero.

La población reclama indignada se averigüe el nombre del autor de la denuncia.

Instruir, educar, propagar las ideas emancipadoras; he aquí el catecismo redentor.

La Prensa extranjera y la Inquisición española

El patriotismo monárquico nos amenaza con una inundación de retórica. La mayor parte de nuestros colegas, que no se ha indignado con la denuncia de los republicanos radicales, se indigna ahora por los juicios que acerca de nuestros métodos de enjuiciamiento emite la Prensa extranjera.

Verdaderamente causa vergüenza é indignación lo que de España dicen los periódicos europeos!

Publicaciones tan serias y sensatas como la *Revista de Revistas*, de Londres, y la *Gaceta*, de Francfort, dedican artículos violentos dedicados al Gobierno español por sus crueldades en la represión de los delitos de Prensa. Cita la revista inglesa el caso del dibujante Sagristá, y se escandaliza de que se condene á un artista á nueve años de presidio por dos sencillas caricaturas. La *Gaceta* alemana afirma que sólo dos países en Europa dan motivo para que se alarme la conciencia universal por sus bárbaros procedimientos de administrar justicia: Rusia y España.

La Prensa francesa nos dedica también su atención, y se expresa con enérgica violencia.

Ante esta ola de descrédito, ¿cuál debe ser la actitud de la Prensa española?

Oponer á esa ola de ciego un dique de sinceridad y de justicia. La Prensa española puede salvar el honor de España, levantar el prestigio nacional y hacer respetable el nombre de la justicia de nuestro país. ¿Cómo? No incidiendo en el silencio de las vergüenzas del Poder público, realizando una campaña brava de depuración de las denuncias y exigiendo el castigo de los culpables, sean quienes sean, para hacer imposible la repetición de esos hechos que sublevaron los sentimientos humanitarios de Europa.

El primer deber de la Prensa es decir la verdad.

Del escándalo del Panamá salió Francia más honrada, porque su Prensa denunció el escándalo é impidió al Gobierno que enterrase la verdad. De la injusticia que se cometió con Dreyfus salió Francia coronada de gloria, porque sus hombres, sus periódicos y sus muchedumbres se apasionaron en aquella lucha ideal por la justicia. Se rehabilitó á Dreyfus y no padeció el honor del Ejército ni el honor nacional.

El patriotismo no consiste en el santo tapujo, en el misterio, en adular al Poder, en entretener sus ilusiones, cultivar sus vicios y desaciertos. Sólo las malas madres ocultan y pasan las faltas de sus hijos.

¡Bajo el pretexto de sostener el prestigio de la autoridad se desampara la justicia, se condena á la patria á peligrosos eclipses.

El patriotismo es un arma de dos filos que ha caído sucesivamente sobre todas las verdades y sobre todos los impulsos románticos que hubieran podido engrandecer la patria.

Con la bandera del falso patriotismo se han cometido los mayores crímenes contra la patria. Los patrioterros nos llevaron á la guerra con los Estados Unidos; los patrioterros hicieron salir la escuadra de Santiago de Cuba y llevaron á la muerte á sus heroicos tripulantes; los patrioterros fusilaron á Rizal; los patrioterros acallaron las verdades de Pi y Margall y apedrearon las Redacciones de los periódicos que calificaban de filibusteros porque sostenían temerarios de prudencia; los patrioterros llamaron *apaches* á los hombres más eminentes de Europa que protestaban por el fusilamiento de Ferrer.

¿Es que se quiere ahora volver á las patrioterías?

Para ciertos patriotas no hay más verdad que la verdad oficial, y eso no es tolerable.

Discutamos serenamente, con lógica y no con frases de relumbrón.

¿Se quiere, por ventura, que todos permanezcamos mudos y que los ciudadanos españoles se asemejen á un rebaño de bestias trabadas?

¿Se nos quiere reducir al silencio como si fuésemos chiquillos mal educados?

A eso no nos resignamos. Somos tan patriotas y tan españoles como el que más, y defendemos el honor de España pidiendo justicia para los hombres que han tratado como fieras, apaleados como burros cansinos.

Hemos dicho y repetimos que en manos del Gobierno estaba el haber cortado instantáneamente esta campaña. Si tanto interesa al honor de España el que se esclarezca la verdad de los supuestos tormentos de Sueca y Cullera, ¿por qué no se ha permitido que la Comisión denunciadora nombre médicos que la representase en el reconocimiento de los presos? ¿Por qué no se acepta el que los vuelvan á reconocer los veintiocho médicos valencianos que lo solicitan? ¿Por qué no se acepta que una Comisión de médicos de la Academia de Medicina examine á los supuestos martirizados y dé un informe que nadie podría poner en duda?

Mientras esta información imparcial no se lleve á cabo; mientras á la Prensa valenciana no se le quite la mordaza; mientras el estado de guerra en Valencia y su provincia no signifique una tremenda coacción para los que quieran aportar datos y declaraciones á la denuncia de los tormentos; mientras no se entreguen los procesados á la jurisdicción ordinaria; mientras los acusadores sostengan sus denuncias y afirmen que poseen pruebas; mientras todo esto ocurra, sobran las alharacas y la retórica patrioterica y tendrá razón la Prensa extranjera para decir lo que dice.

También la Prensa española protestó contra las campañas de difamación que cierta parte del pueblo francés realizó contra Zola; también la Prensa española se horrorizó por las crueldades del Gobierno ruso, y se conmovió por sentimientos de humanidad cuando el Japón condenó á muerte al profesor Kotuko.

La solidaridad de los sentimientos humanos de justicia sólo se impide con la justicia misma, y en España la justicia no existe, según declaración oficial de los mismos encargados de ejercerla.

El vergajo en Valencia Muerte de un apaleado

Sigamos narrando casos brutales de apaleamiento en Valencia que demuestran palpablemente el imperio que allí tuvo siempre el vergajo con la complacencia de las autoridades.

Gómez Escudero, sargento de la Guardia Civil, entonces, es el héroe de esta jornada. Manejaba el palo como nadie, gustaba de ennegrecer á vergajazos el pecho de sus víctimas, y todas las noches se acostaba luego de que aquel cuartelillo de la barriada de la calle de Sagunto era testigo de las palizas más atroces.

Detuvo un día á un delincuente apodado *Cabases*, y sin ser de su jurisdicción le trasladó á su cuartelillo para realizar con él lo que tenía por costumbre realizar con todos los detenidos.

A media tarde penetró en el calabozo, le agarró con las esposas y le colocó la cabeza en un cepo. Así estuvo hasta que llegó la noche y con ella la hora designada para la paliza.

Le desató primero, le desnudó luego, le volvió á esposar, colocó una mordaza y comenzó acto seguido el apaleamiento con el vergajo que tantas espaldas había medido y tantas carnes cruzado.

¿Cuánto duró la paliza? No se sabe ni se puede saber. Luego del vergajo agarró el máuser, y á culatazos en el pecho continuó su tarea, hasta que rendido y jadeante se fué á acostar, dejando á la víctima desnuda y amarrada.

Cabases fué conducido á la cárcel de San Gregorio. Arroja sangre por la boca en abundancia. Tosía fuerte, tuvo fiebre y á los seis u ocho días falleció.

El *Pueblo* publicó la esquela de defunción, y Blasco Ibáñez comenzó una campaña en averiguación de los hechos. *Cabases* fué enterrado con todas las costillas rotas, el pecho negro y sin piel, y el cuerpo sembrado de contusiones.

La campaña de Blasco Ibáñez fué formidable. Llegó á conseguir el procesamiento del sargento Gómez Escudero, y éste hubo de sentarse en el banquillo de los acusados.

¿Crearían nuestros lectores que se le castigó? ¡Ca, no señor! Luego de un informe de Borso di Carminati, fué absuelto, porque se averiguó que *Cabases* se había muerto por gusto, ya que sólo delicadas atenciones recibió en el cuartelillo.

Blasco Ibáñez fué á la Cárcel, y al sargento Gómez Escudero se le premió con una cruz y se le sacó del instituto á que pertenecía para regalarle un alto puesto en la Policía.

La ferocidad de aquel sargento fué muy del grado de las autoridades. Entonces todavía Montjuich no había alzado su bandera siniestra.

Y en Valencia se mataba á los presos con el vergajo.

El Gobierno se defiende

Esfuerzos contraproducentes.

La Agencia Fabra, de acuerdo con el Gobierno, envió el día 29 de Octubre al extranjero un telegrama anunciando que el informe oficial demostraba que no había habido torturas y que Canalejas perseguía á los calumniadores.

Este telegrama ha producido un efecto diametralmente opuesto al que se proponían obtener sus inspiradores, pues nos consta que la mayoría de los periódicos franceses, enterados de lo que ha sucedido en Sueca y en Cullera por otros conductos, no han publicado dicho telegrama.

Es más: el afán del Gobierno por ocultar los hechos crea fuera un ambiente que le es hostil. Si Canalejas da tantas explicaciones, es porque teme que la verdad se imponga.

En ese sentido nos escriben varios colegas de París, donde los tormentos de Cullera han producido honda impresión.

Las denuncias de los martirizados

El documento que anoche publicábamos de los infelices martirizados en el cuartelillo de la Guardia Civil de Cullera ha caído como una bomba.

Su efecto ha sido desastroso para los que se empeñan en negar los tormentos y para los que guardan un prudente silencio.

¿No querían que se concretasen las acusaciones? Pues ahí las tienen claras, precisas, categóricas, con un sabor de verdad extraordinario.

En ese documento palpita el alma de unos infelices obreros del campo que, desposeídos del miedo, han relatado cuanto les ocurrió en el siniestro cuartelillo. Ahí están sus nombres, los de sus testigos, las fechas, hasta las horas en que se gozaban los cabos Magro y Blas en el martirio.

¿Qué hay en ese documento que no acuse verismo y que no dé escalofríos de horror? Léase bien y verá el público cómo es tan concluyente lo que se afirma y tan detallado y preciso, que no puede surgir la duda.

Nadie lo rebate, todos se callan y la Prensa conservadora no recoge el documento ni aun para rebatirlo.

Publicando los amables colegas monárquicos y rebatándolo luego si creen que ello no es verdadero. Pero, al menos, ya que se conocen los *forjados*, que la Comisión oficial ha descubierto, conozcan también los españoles todos, los cargos y denuncias que en el documento puntualizan los martirizados, apaleados y atormentados de Cullera.

Y al paso no estaría de más que se publicase también la Prensa republicana.

LAS COACCIONES

Nada tan estúpido, piramidal y épico como la invención de que han echado mano el general Echagüe y el Gobierno para neutralizar el efecto de las declaraciones firmadas por los apaleados y martirizados en Cullera.

¿Qué suponen nuestros lectores que se les ha ocurrido al general Echagüe y al Gobierno?

¿A qué no lo advinían?

¿Pues afirmar muy seriamente que los señores Azzati y Barral han obtenido esas tremendas declaraciones ejerciendo coacción sobre los declarantes?

¿Diputados republicanos que sobre nadie tienen mando, en una población en estado de guerra, ejercer coacción sobre los ciudadanos?

¿Cómo? ¿De qué manera? ¿Por qué medios?

¿Con qué han amenazado á los pobres declarantes que han declarado haber recibido tremendas palizas? ¿Con meterlos presos? ¿Con aumentarle el cupo de Consumos? ¿Con darle otra paliza si no declaraban haber recibido la primera?

Lo único posible era el soborno con dinero, y los diputados radicales no tienen lo bastante para que unos hombres declaren contra la Guardia Civil exponiéndose á graves penas por falso testimonio.

Las coacciones no las puede ejercer más que la Autoridad: nunca los ciudadanos, que no disponen de la fuerza ni de la posibilidad de cometer arbitrariedades.

Si no dispone de otros recursos el Gobierno para acabar con la campaña de la Comisión valenciana, ¡ya está fresco!

Los candidatos ministeriales

ECHAGÜE CONTRA ELLOS

En Alcala se van á realizar las elecciones estando la población en estado de guerra.

No hay que decir que la arbitrariedad reina ampliamente, y que los conservadores y jaimistas se valen de ello para acabar con sus mortales enemigos los liberales monárquicos.

Cuentan con la protección del gobernador civil y con el apoyo del general Echagüe.

Para ganar las elecciones, así como sueña, para ganar las elecciones, ha llegado ayer á Alcala el diputado provincial maurista Bolea, que en los pasados sucesos sufrió el castigo popular de ver arder su casa por los odios que en su gestión política se había captado.

La consigna es derrotar á los liberales monárquicos, y ya las autoridades de Valencia han destituido al alcalde liberal para nombrar á uno del gusto de los mauristas.

Por su parte, el general Echagüe ha ordenado la clausura del Circulo Liberal. Y en esta situación no pueden trabajar sus candidaturas, porque Bolea impide las reuniones electorales.

Así, así, Sr. Echagüe. Duro y á la cabeza contra los liberales monárquicos y contra los amigos de Canalejas.

No queda haber mejor propaganda para

Las recompensas

Ayer el rey firmó unas propuestas de recompensas por los hechos de armas ocurridos en Melilla desde el 24 al 29 de Agosto y desde el 5 al 10 de Septiembre.

Es la que sigue:—Clase del Mérito Militar con distintivo rojo. —Al teniente coronel de Infantería D. Juan García Mancebo, ayudante de batallón del capitán general.

Comandante de Caballería del regimiento de Tardit, D. Rafael Pérez Herrera.

Comandante de Estado Mayor D. Andrés Pérez de la Greda.

Teniente coronel del regimiento de San Fernando D. Emilio Nono Molina.

Comandante de la Iglesia.

Teniente coronel de Ceriñola D. Arturo Gullermy.

Teniente coronel de Melilla D. Carlos Carranque Marín.

Crucés de primera clase del Mérito Militar con distintivo rojo.—Del regimiento de San Fernando: Capitanes: D. Antonio Rodríguez Zúñiga, D. José Rodríguez García (escala de Reserva) y D. Jesús Díaz Rivas (E. R.).

Medico, D. Emilio Romero Maldonado.

Regimiento de Ceriñola.—Capitanes: D. José Subirán Espinal, D. Manuel Llamas Martín y D. Francisco de Asís Fernández Pérez.

Primeros tenientes: D. Luis de Lacy y Equiz y D. Antonio Sánchez Amisa.

Segundos tenientes (E. R.): D. Antonio Díaz Martínez, D. Miguel Sánchez Garrido, D. Juan García Delgado y D. Manuel Blanco Martínez.

Medico primero, D. Elío Díaz Mato.

Regimiento de Melilla.—Capitanes: D. Trinidad Fernández de Alarcón, D. Antonio Gómez Ramegosa y D. José Reig Asuar.

Primeros tenientes: D. Carlos Landa de León, D. Antonio Salas Reinoso, D. Alfredo Ferrando de la Lama.

Segundos tenientes: D. Dionisio Muñoz Landa y D. Mariano Lamba Masa.

Idem (E. R.): D. Francisco Salcedo Castillo y D. Angel Martín Marín.

Regimiento de África.—Primeros tenientes: D. Alberto Imperial García, D. Rodolfo Carpiñero Valverde y D. Eugenio de Miguel Tito.

Segundo teniente, D. José de Robles Díaz.

Primer teniente (E. R.), D. Dionisio Chimamoro.

Segundos tenientes: D. Joaquín González Martín, D. Manuel García Martínez, D. Luis Puntas Gil y D. Cayetano Vázquez Sastre.

Idem (E. R.), D. Manuel Ruiz Lopera.

Medico, D. Eduardo Jalegón Arcas.

Primeros tenientes (ametralladora): D. Julio Andrés Romero y D. Maximiliano Albarán Santos.

Sanidad Militar.—Médicos segundos: Don José Rodríguez Castillo, D. Isidro Sánchez Páez y D. Sebastián Lazo García.

Batallón Cazadores de Cataluña.—Capitán, D. José Accame Romero.

Primer teniente, D. Enrique Catter Chacel.

Segundo teniente (E. R.), D. Cesáreo Martín Castro.

Batallón Cazadores de Tarifa.—Médico, don José Cogollos Cogollos.

Segundo teniente, D. Amadeo Rivas Villaró.

Batallón Cazadores de Ciudad Rodrigo.—Teniente coronel, D. Pedro Cavanans Sanz.

Primer teniente, D. Andrés Vicente Gallo.

Regimiento de Caballería de Tardit.—Comandante, D. Miguel Cabanellas Ferrer.

Primer teniente, D. Emilio Peñuelas Beaumont.

Artillería.—Capitanes: D. José Franco Muñoz y D. Mariano Sierra Verdaguer.

Primeros tenientes: D. Felipe López Zúñiga y D. José González Estañani.

Estado Mayor.—Capitán D. José Balgorri Aguado.

Ingenieros.—Primeros tenientes: D. Angel Avilés Físcar, D. Rafael de Castellvi Ortega y D. Mariano Borlado Martínez.

Crucés del Mérito Militar con distintivo rojo, pensionados: D. Juan de Tapia Ferrer, oficial segundo de Administración Militar; don José Rodríguez Castillo y D. Isidro Sánchez Páez, médicos segundos de la compañía mixta de Sanidad Militar de la Comandancia de Melilla; D. José Balgorri Aguado, capitán de Estado Mayor de la compañía topográfica de Melilla.

D. Manuel García Malé, capitán de Infantería, jefe de la segunda compañía indígena; D. Mariano Barba Badosa, primer teniente de la segunda compañía indígena; D. Manuel Aizpuru Padú, capitán del batallón de Cazadores de Cataluña; D. Tomás Pavia Calleja, capitán de Infantería de la tercera compañía indígena; D. Mariano González Valle y D. Alfredo Ferrando de la Lama, primeros tenientes del regimiento de Melilla.

D. Victoriano Villén Turro, segundo (E. R.), agregado al regimiento de Melilla; D. Luis Aizpuru Mondájar, coronel del regimiento de Melilla; D. Antonio Vallejo, teniente coronel de Melilla; D. Santiago Escudero Alegrí, teniente coronel de Melilla.

D. Joaquín Fernández Navarro, D. Juan Romero López, D. Manuel Pacheco Leiva, don Eduardo Blanco Morano y D. José Velázquez Zurzo, capitanes de África; D. Alberto Impeñal García, D. Rodolfo Carpiñero Valverde y D. Eugenio de Miguel Tito, primeros tenientes de África; D. José Serret Tristany, médico primer del séptimo regimiento mixto de Ingenieros; D. Antonio Villamil Magdalena y D. Carlos Carranque Gutiérrez, capitanes de Estado Mayor; D. Ezequiel Sánchez Medina, comandante de Estado Mayor.

D. Juan López Vicens y D. Gregorio Soria Salazar, capitanes primeros media brigada de Cazadores; D. Francisco Benito Tarrasa, comandante de Cazadores; D. Francisco Benito Tarrasa, comandante de Cazadores; D. Enrique Catter Chacel, jefe de Estado Mayor; D. Ezequiel Sánchez Medina, comandante de Estado Mayor.

D. Eduardo Martínez Marco y D. Ramón Reinoso Pérez, capitanes del batallón de Cazadores de Ciudad Rodrigo; D. Diego Alcalá Expósito, primer teniente (E. R.), y D. Benigno Lluís Carbó, segundo (E. R.), de Cazadores de Ciudad Rodrigo; D. Santos del Campo Criado, capitán; D. Miguel Núñez de Prado y Sibilanes, primer teniente, y D. Andrés Pérez Corrales, segundo teniente de Cazadores de Tarifa.

D. Enrique González Anleo, D. Santiago Viguera Páez y D. Manuel Larra Rodríguez, segundos tenientes del regimiento de Caballería de Tardit.

D. Emilio Peñuelas Beaumont, primer teniente de Infantería, alumno de la Escuela Superior de Guerra en prácticas; D. Antonio Corrales y Watters Horcasita, capitán del tercer regimiento de Artillería de montaña; don José Rodríguez Castillo, primer teniente del tercer regimiento de Artillería de montaña.

D. Diego Ordoñez Flores, capitán de Cazadores de Ciudad Rodrigo (herido); D. Salvador Viguera de las Torres, primer teniente del batallón de Cazadores de Ciudad Rodrigo (herido).

Crucés de tercera clase del Mérito Militar con distintivo rojo.—Coronel jefe de la primera media brigada de Cazadores, D. Antonio Serrano Orta.

Coronel del regimiento de Caballería de Tardit, D. Miguel Núñez de Prado y Rodríguez.

Crucés de María Cristina.—Al comandante de Estado Mayor D. José Molina Cádiz.

Capitán de la tercera compañía de Policía Militar, D. Jesús Jiménez Ordoñez.

Comandante de Cazadores de Ciudad

Rodrigo D. Francisco Martell Gutiérrez (herido).

Para los moos adictos.—Crucés de segunda clase del Mérito Militar con distintivo rojo: Jefe de fracción, Mohamed Ben Asmain.

Idem, Mohamed ben-Hach-Haddi.

Jefe de fracción, Abd-El-Kadir y Ben-el-Hach-Tieb.

Idem Mohamed ben-Tieb.

Jefe de fracción, Mohamed-ben-Hach-Hamir-lbi.

Idem Amar el Faquir el Bachir.

Idem Al-bal Uld-Su-Mohamen Ben Kartun.

Crucés de primera clase del Mérito Militar con distintivo rojo.

Jefe de fracción Mizian-ben-Mohamed-bel-Kassen.

Idem Hamir-ben-Cu-Kaddur.

Idem Abel-es-Selan-ben-Mohamed-ú Amar.

Idem Mohamed-bel-Habib-Haddu-al-bal-ú Raddur.

Idem Hamir-bel-Múnin.

Idem El Morabet-Mohamed-bel-Hac-el-Hadi.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Idem Si-El Arbi Buleiza.

Idem Cuxa-ben-Mohamed.

Información política

Consejo en Palacio.

Esta mañana se celebró Consejo de ministros presidido por el rey.

Algunos momentos después, el Sr. Canalejas se expresaba en los siguientes términos ante varios representantes de la Prensa:

Temperamentos enérgicos.

—He hablado con mucha amplitud de la situación política y de la imperiosa necesidad de que cese la campaña iniciada por determinados elementos contra la Patria y contra el Ejército.

No estamos dispuestos a que aquella prospere, y a atacarla primero y a reprimirla después con mano severa se encaminan los esfuerzos del Gobierno.

Canalejas y los suplicatorios.

La primera cuestión que hemos de abordar apenas abierto el Parlamento, es la de los suplicatorios, siendo en este punto tan esencial el criterio del Gobierno firme e inquebrantable.

El Congreso prepara un libro pertinente a esta cuestión, y ha solicitado datos de los demás Parlamentos sobre los sistemas de inmunidad de los representantes de la Nación, habiendo contestado el inglés en términos de gran extrañeza acerca de tal pregunta.

Dice el Sr. Canalejas que están en todas partes abolidos los privilegios y las costas especiales, y no está dispuesto a que perduren en España.

Existe hoy en nuestras costumbres políticas esa inmunidad tan sólo por una desnaturalización de los textos legales.

Este estado de cosas acabará en las primeras sesiones de Cortes. Cuento para ello con la mayoría y con la fuerza, siendo su empleo licito cuando está inspirada en la razón.

Las negociaciones.

Otro de los extremos tratados en el discurso del presidente ha sido el referente a la próxima reanudación de las negociaciones franco-españolas.

—Vamos a ellas—ha dicho el presidente—con la confianza que da la consciencia de nuestro derecho y con el convencimiento de la rectitud de intenciones del Gobierno francés.

Mucho nos complace el tono de mesura con que en estos últimos días nos trata aquella Prensa.

De Melilla.

También trata de Melilla y sus posiciones avanzadas.

Las noticias e impresiones que tiene el Gobierno son optimistas, aunque totalmente tranquilizadoras.

La situación económica.

La última parte de su discurso fué dedicada a las cuestiones de Hacienda.

El pensamiento nuestro está sintetizado en el propósito de aprobar el Presupuesto. Esperamos antes de finalizar el año actual; mas si encontráramos algún obstáculo por parte de las oposiciones parlamentarias, proseguirá su discusión en los primeros días del próximo.

Presindiendo por ahora de volver al sistema de los años económicos que podría dar lugar a prolíficas discusiones.

Sostiene el Sr. Canalejas la teoría de que los ejercicios económicos no empezian virtualmente hasta que se realizan las primeras recaudaciones del impuesto.

El Sr. Rodríguez y yo, por mi parte, hemos rogado a nuestros compañeros que activen sus respectivos presupuestos con objeto de que la Comisión del Congreso pueda realizar su estudio con tiempo oportuno.

La reapertura.

El Parlamento reanudaré sus sesiones después de las elecciones municipales, y con ellas no lejana a la del escrutinio.

Si el otro día hablé a ustedes de ir al mitin, en el caso de que alguna imprevista circunstancia me impidiera la reapertura, hoy desisto de aquella idea.

Dos o tres periódicos de la extrema izquierda me dan resuelta la cuestión, recordando que en Francia e Inglaterra los Gobiernos se niegan a contestar cuando alguien disputa las dirigidas preguntas relacionadas con negociaciones diplomáticas pendientes.

Los obispos, desfrayados.

El Sr. Canalejas ha encarecido a los periodistas que recitaban una noticia que tanta fortuna ha tenido en la Prensa sobre una combinación de prelados.

Esta no tiene ni el menor asomo de verosimilitud.

Algunos de los obispos nominalmente agraciados están recibiendo felicitaciones sin cuento por sus imaginarios ascensos.

El Ministerio de Marina.

—Carecen de todo fundamento—ha dicho el presidente—los comentarios que algún periódico ha hecho respecto a la demora del regreso a Madrid del ministro de Marina.

Este, que tiene su esposa enferma, solicitó permancer en el extranjero, pero su presencia no era indispensable en los Consejos.

A ello se apresuró a acceder el Sr. Canalejas.

La causa de Cullera.

Ha confirmado el jefe del Gobierno que el proceso de Cullera ha sido elevado a plenario.

Se ha dado el caso inusitado de haber presentado en el Gobierno Civil una instancia suscrita por nuestro insigne jefe, D. Alejandro Lerroux, dando cuenta de haberse hecho cargo de la dirección de El Combate, y el gobernador se niega a cursarla, alegando que falta la cédula personal del interesado.

A falta de otros detalles, este es por sí solo suficiente para juzgar de los respetos que merecen a los políticos canalejistas los representantes genuinos de la Nación.

—¡Lástima que tales requisitos no se exijan a todo el mundo, evitándonos con ello la invasión de la gente nalgante en la política que aquí padecemos!

No espere de esto, el émulo de Maura, Canalejas, se nos puede arrancar habiéndonos de democracia.—Vergutau.

El eterno fantasma.

—Constanos—prosiguió diciendo el Sr. Canalejas—que se están realizando trabajos para que la huelga de los azucareros aragoneses adquiera graves proporciones.

Confió en que lograré dominarla con prontitud y, si fuera preciso, con energía.

Tampoco nos son desconocidas las gestiones que realizan cuando alguna sed su presencia no es indispensable en los Consejos.

A ello se apresuró a acceder el Sr. Canalejas.

La guerra turco-italiana.

ROMA, 2. Comunican de Trípoli al Giornale Italia que la bomba lanzada por un avión produjo una confusión indescriptible en el campamento turco. Los soldados huyeron en todas direcciones y los rebaños de ganados se dispersaron.

Se tiene confidencia de que han surgido diferencias entre turcos y árabes. Estos se quejan de que en los combates se los coloca siempre en primera fila.

Otra bomba.

BERLIN, 2. Dice La Gaceta de Voss que anoche fué arrojada una bomba al pasar un tren rápido de Milán a Roma, que conducía a muchos oficiales y fuerza de versaglieri destinados a Trípoli.

Se cree—añade—que se trata de un atentado anarquista-antimilitarista.

Desórdenes en Alejandría.

ALEJANDRIA, 2. Los rumores de supuestas victorias turcas en Trípoli dieron origen a sangrientos desórdenes, de los que resultaron un muerto y veinticuatro heridos graves, siendo europeo uno de éstos.

La Policía logró, si bien con grandes dificultades, restablecer la calma.

Reina tranquilidad en Trípoli.

TRÍPOLI, 2 (1 madrugada). No hay que señalar más que un conato de ataque ayer, a las cinco de la tarde, pronto terminado.

Fuera de ello, todo el día y la noche hasta ahora, han transcurrido con tranquilidad.

Continúa la guerra.

CONSTANTINOPLA, 2. El Consejo de ministros, en vista del éxito que ha coronado las operaciones turcas contra Trípoli, ha acordado continuar la guerra.

El agradecimiento de los patronos.

BILBAO, 2. Una Comisión de patronos saldrá mañana para Burgos con objeto de entregar al general Aguirre un manuscrito de agradecimiento y 50.000 pesetas para los soldados que vinieron a esta con motivo de la pasada huelga. Sigue embrollada la cuestión electoral.

Restaurant de San Luis.

Cubiertos de 1, 1,50, 2 y 3 pesetas. Abonos, 50, 60, 75 y 100 pesetas mensuales. Calle de Fuencarral, 2.

DE BILBAO

Un mitin.

BILBAO, 1.º Se ha celebrado en el antiguo teatro de Roma un mitin organizado por la Comisión de la última huelga para solicitar de los Poderes públicos la inmediata libertad de los detenidos que con tal motivo están en las cárceles españolas, y especialmente por los que se encuentran en esta de Bilbao.

Presidió el acto el socialista Carbonell, que explicó el objeto del mitin.

Hicieron uso de la palabra los oradores señores Dorado, Castillo y Acevedo; todos hicieron historia del último movimiento huelguístico, proclamando la inocencia de los detenidos.

El Sr. Dorado, al terminar su peroración, dijo que, a pesar de todo había que reconocer que las autoridades le habían guardado a él (pues fué uno de los detenidos) y a todos los presos todo género de consideraciones. En este momento solían varias voces airadas del público que dicen: «No es verdad, y ésta hay que decirle aquí: han pegado muchas palizas...» El presidente logra restablecer el orden después de un rato.

Castillejo recordó la frase de Canalejas en el último mitin que con los republicanos celebró en el Frontón Euzkaldun de esta capital, en el cual dijo a los obreros bilbaínos que a los fusiles se los contestaba con la dinamita.

También dijo este orador que los mismos jueces ignoraban las causas que existían para que continúan detenidos en la Cárcel, y citó el caso de algún juez militar ha estado veinte horas estudiando sus atestados y no ve las causas de por qué esos hombres continúan en la Cárcel.

Dice también que muchos de los detenidos carecen hasta de atestados, no pareciendo éstos por ningún sitio.

Acevedo.—Le pone Canalejas de oro y azul. Dice que es un neurasténico y que no debe ocupar en tales condiciones el Poder, pues está enfermo.

Los oradores todos fueron tenazmente aplaudidos, no sabemos a qué obedeciera esto; pero es creencia que a las pocas simpatías que por lo visto crece entre los obreros la Comisión de huelga organizadora del acto.

La concurrencia, que fué numerosa, se disolvió en medio del mayor orden.

Baracaldo.

El Partido Republicano Radical de Baracaldo, en su última Asamblea, acordó abrir una subscripción en el Círculo Radical de dicha anteguerra para socorrer a los obreros todos que han quedado sin colocación en la última huelga por causa de las repesalladas patronales en dicha localidad.

Al efecto se nombró una Comisión para que por todos los medios que estén a su alcance organice actos para recaudar fondos.

De elecciones.

Ha surtido efecto rápido la candidatura radical, a juzgar por el revelado que se nota en el campo unionista.

